

LA PSICOPEDAGOGIA HOY

Elena Agote, Adriana Casali

La Psicopedagogía hoy, ha evolucionado, como las demás ciencias humanísticas, hacia una visión más comprensiva e integradora del ser humano. Estas han intentado franquear las escisiones que tradicionalmente las dividían entre sí; cada una de ellas se ocupaba de diferentes segmentos del hombre, disputándose entre ellas.

"La Psiquiatría, la Pedagogía, la Psicología y otras disciplinas (en vano se intentó negar la unicidad epistemológica mediante una concepción antropológica que hiciera luz en lo fundamental), intentaron explicaciones reduccionistas desde diferentes supuestos teóricos con grandes contradicciones, superposiciones y carencias que generaron una caótica confusión."¹

El psicopedagogo, entonces, no queda exento de esta evolución y, después de grandes contradicciones, acorde al momento histórico, logra definir su rol como terapeuta. Esto nos remite a la definición que del rol del psicopedagogo hace la Lic. María Isabel Oliver en su documento sobre el quehacer psicopedagógico.

"El psicopedagogo, como terapeuta, se ocupa de la conducta humana, entendiendo por tal cualquier modificación, acción o expresión de una personalidad. Pero ello no define su perspectiva, que lo distingue de otros profesionales de las ciencias humanas, sino que lo aborda desde un enfoque propio, 'en cuanto a vivencia, es decir acción vital de un psiquismo humano, poseedora de sentido' como lo define el Lic. Hugo Polkan, que integra en síntesis personal y única los procesos de desarrollo, maduración y aprendizaje de una persona en su momento evolutivo, en dialéctica con su medio y en su momento histórico determinado, dentro de un sistema funcional único, que es la personalidad del sujeto".

"La dinámica de desarrollo, maduración y aprendizaje humanos define la vida misma y es imposible delinearlos en campos profesionales específicos".

"Quienes trabajamos en este ámbito conocemos que el propósito y sentido de nuestro quehacer no es menos terapéutico que pedagógico, pues compartimos la responsabilidad de ocuparnos de la vida, y del desarrollo de las potencialidades especialmente humanas."¹

El poder realizar sus potencialidades es, según Rollo May, "la necesidad básica de todo ser humano".

Esta concepción de la Psicopedagogía nos lleva a considerar el aprendizaje como proceso dinámico por el cual el sujeto se va enriqueciendo con nuevas cualidades que perfeccionan su ser, siempre de un estado menos perfecto a uno más perfecto.

El Padre Ismael Quiles considera que colaborar en la formación del hombre es tratar de que se desarrolle su centro interior, que sea cada vez más

sí mismo y decida más desde sí; es decir, con autoconciencia, autocontrol y autodeterminación.

Por eso, podemos decir que el aprendizaje es un proceso que se da toda la vida, que permite una mayor conciencia de sí y desarrollo de nuestro interior y que nuestra misión, al ocuparnos del aprendizaje, es terapéutica y pedagógica.

Asimismo, esta definición de nuestro quehacer, conlleva una concepción personalista del ser humano.

¿QUE IMPLICA UNA CONCEPCION PERSONALISTA?

La conducta humana se incluye dentro de una estructura que es la Personalidad del Sujeto. Por lo tanto, la concepción personalista se centra especialmente en esta concepción unitaria e irrepetible de la personalidad.

No podemos entender ninguna de las partes sin tener en cuenta el todo.

No existen problemas de la afectividad, o dificultades psicomotrices o del aprendizaje sino conflictos de la personalidad.

Los conceptos de "Desarrollo y Cambio" son inherentes a la personalidad. Cada conducta debe ser entendida de acuerdo a la etapa evolutiva del individuo. Es así que la personalidad tiende a una complejización y diferenciación progresivas que la enriquecen.

Es importante, también, tener en cuenta los aportes de la psicología de lo no-conciente. Los problemas afectivos son objeto de atención no exclusivo, pero sí privilegiados para todas las ciencias humanas. Consideramos que, a partir de estos descubrimientos, se plantea el hecho de que gran parte del acontecer psíquico y afectivo es inconsciente.

Considerar al ser humano desde un enfoque personalista implica aceptar que hay una interacción dialéctica natura-natura, individuo-medio. El grupo es su marco ecológico y la conducta es conducta social.

El hombre es un ser vivo, dotado de funciones que hacen que sus actos (vivencias) sobrepasen lo anímico. Es capaz de reflexión, de decisión autónoma, de elaborar proyectos; por sus características de autoconciencia y autocontrol de autodeterminación es persona, por lo que pertenece al ámbito de lo espiritual.

"Consideramos que toda posición teórica o práctica que conciba al hombre como 'ens naturale', lo reduce al mundo de las cosas, de los mecanismos, lo limita al instintivismo. Así entendido, la persona deviene organismo, 'aparato psíquico' y, no tiene sentido hablar de amor, ni de ideales. Quien no haya sabido saltar las barreras del naturalismo habrá quedado entramado en un enfoque que le impedirá la comprensión de la índole de su objeto: 'la personalidad humana', y habrá caído en la ridícula confusión de asociar la antropología a una ciencia de antropoide. Tal vez éste sea el caso de muchas concepciones de la psicología actual: conductistas, biólogos, instintivistas, etc."²

Así, entendemos a la personalidad como estructura en niveles jerárquicos; su desarrollo es ascensional y en constante adquisición de mejores formas de conducta. Realiza esto con miras a un ideal, ya que si profundizamos en nuestro ser, nos encontramos con nuestro centro interior o in-sistencia, de la que habla el R.P. Quiles, y más allá de ésta, con un impulso por ser siempre más y más, lo que está más allá de nuestras posibilidades y lo que nos impulsa a construirnos en dirección positiva, desarrollando las aspiraciones de mayor perfección y plenitud de nuestro ser. Esta realidad es el "fundamento último", el absoluto, lo Trascendente o el Principio del que nada depende y del que todos dependen.

Nos hallamos entonces frente a un ser humano que quiere y debe realizar una mirada introspectiva hacia sí mismo, tomar conciencia de los aspectos de este sí mismo y preguntarse por el sentido último de la vida.

De todo lo dicho se deduce que la función del Psicopedagogo como terapeuta es, en última instancia, ayudar al ser humano que tiene frente a sí a encontrar su verdad. Esto lo hace orientándolo, induciéndolo para que sea él mismo quien lo encuentre, mostrándole nuevas relaciones, diferentes alternativas o caminos, haciendo consciente lo inconsciente a través de señalamientos e interpretaciones. Es también a través de este camino que va a lograr una mayor conciencia de sí, lo cual va a permitir aumentar los niveles de elección y libertad de la persona.

Esta relación terapeuta-paciente es diálogo, es comunicación de sujeto a sujeto y deviene encuentro entre personas.

El Reverendo Padre Quiles hablaría de una comunicación de centro interior a centro interior.

Asimismo, sólo un terapeuta que se encuentre transitando el camino de ser más persona puede guiar a otros. El Padre Quiles dice, refiriéndose a los educadores, que éstos deben ser modelo. Ellos mismos deben mostrarse queriendo desarrollar su centro interior y ser cada vez más sí mismo y decidir más desde sí.

Scott Peck también nos habla de esto cuando se refiere a las distintas etapas de la espiritualidad y nos dice que un terapeuta sólo puede ayudar a su paciente si se encuentra en una etapa inmediatamente superior de la evolución espiritual del paciente.

Si tenemos en cuenta lo expresado por la Lic. María Isabel Oliver, se advierte una necesidad de cambio en la enseñanza de la Psicopedagogía, necesidad que origina una propuesta curricular por parte de ésta que integre una síntesis propia de la Psicopedagogía con aportes de otras disciplinas.

"La Psicopedagogía ganó indudablemente su espacio, pues los Psicopedagogos pudimos demostrar que nuestra formación nos capacita para cubrir una demanda: proponer una lectura in-

tegradora, que señale la importancia del medio educativo (socio-cultural, ético, escolar, familiar) y sus consecuencias en términos de salud y enfermedad, en la organización de la personalidad".³

Finalmente, consideramos que ayudar a que otros realicen su proceso de convertirse en una persona más integrada y eficiente, que adquiera confianza en sí, aceptarlo y valorarlo en su singularidad, es la base fundante de una sana autoconciencia y autoestima, imprescindible en el logro del autocontrol y la autodeterminación, único camino que evita la manipulación.

"El panorama contemporáneo impone una amenaza: la pérdida de la significación, carga dolorosa para los jóvenes signados por la ansiedad, que se experimenta ante la amenaza de una posible disminución o pérdida de la identidad personal.

Esta ansiedad inevitable en una época en que los valores atraviesan una transición tan radical es el motivo principal de la apatía, una ansiedad prolongada que tiende a convertirse en una carencia de compromiso.

La ansiedad sólo resulta positiva cuando la persona se puede relacionar con la situación, realizar su valoración y comprometerse luego en un curso de acción, en un modo de vida".⁴

"Sentimos que la misión fundamental es brindar un continente adecuado a las naturales ansiedades del proceso de síntesis personal de desarrollo, maduración y aprendizaje que caracteriza a los seres en formación y a la vez proveerlo de los recursos (conocimientos específicos) para la construcción de una identidad que integre su sello personal al quehacer profesional.

Lo importante es poder acompañar a los estudiantes no sólo en el logro de una sólida formación científica, sino también en el arte de lograr la justa alquimia de su identidad profesional, su síntesis peculiar, única de ciencia y fe. Acompañarlos en la esperanza de poder disciplinarse y aceptar el desafío de poder crecer en su progresiva personalización y alcanzar el grado de madurez que los protege de la omnipotencia que proporciona la investidura. Pues sólo entenderé realmente a un ser cuando pueda escucharlo y sentirlo sin protegerse ni prepararse detrás de ninguna teoría."⁵

En conclusión vemos que la Psicología, ha recorrido un largo camino y ha podido adecuarse a los signos de los tiempos donde se advierte una integración cada vez mayor, entre las ciencias, las naciones, los hombres, así como una visión más humanística y trascendente del hombre.

La Psicopedagogía, entonces, no podía ignorar todo ello sin correr peligro de extinción ya que como dice Octavio Paz "La realidad es cruel con los que la ignoran."

BIBLIOGRAFIA

1. OLIVER, María Isabel. El rol del Psicopedagogo, Bs. As., Facultad de Psicopedagogía de la Universidad del Salvador, 1988.
2. POLKAN, Hugo. El rol del Psicólogo, Bs. As., Edit. Aica. 1983.
- LOVAINA, Eduard Bone. Una Vocación Difícil.
- PECK, Scott. La Nueva Psicología del Amor.
- REALP, Víctor Franl E. Idea Psicológica del hombre, 1979.
- BOON, W. La Educación de la Persona. Edic. Universidad del Salvador, 1987.
3. OLIVER, María Isabel. La Formación Universitaria Hoy, Facultad de Psicopedagogía, Universidad del Salvador, 1989.
- QUILES S.J., Ismael. Persona, Libertad y Cultura.

Palabras del R.P. Jorge Bergoglio S.J. ante Comisión Directiva de la Asociación Civil Universidad del Salvador.

4. MAY, Rollo. El Hombre en busca de sí mismo.

QUILES S.J., Ismael. Filosofía de la Educación Personalista.